

17 Marzo, 2026

Hoteles solidarios

Xavi Casinos



La Pau es un pequeño hotel en la calle Josep Anselm Clavé que ocupa el edificio donde había desarrollado su actividad un antiguo hostel. Se trata de un hotel tipo boutique, con tan solo 24 habitaciones, en el que su propietario, Jaume Campí, ha imprimido un toque muy personal y ha establecido, además, un vínculo con varias fundaciones con fines sociales que ha incluido en su cartera de proveedores.

Así, alumnos de la escuela de segunda oportunidad El Llindar han sido los encargados de confeccionar algunos de los elementos del establecimiento, como la barra de la recepción, unas columnas que forman parte de la decoración, los números de las habitaciones y la rotulación de la calle y la terraza. Además, se ha cedido la gestión del restaurante anexo, en la esquina con el pasaje de la Pau, a la misma fundación, de modo que los jóvenes que se han formado en restauración en la escuela que la entidad posee en l'Hospitalet pueden iniciar su inclusión en el mercado profesional en este local.

Hay más entidades que colaboran con el hotel. La Fundació Boscana, dedicada a personas con discapacidad intelectual, confecciona unos corazones que dan la bienvenida a las parejas. Y la Fundació Roure, que atiende a mayores y familias con necesidades, se encarga de la ropa de las habitaciones a través de su lavandería solidaria. Si uno indaga un poco más, descubre que trabajadores de 60 hoteles de Barcelona organizan desde hace una década una iniciativa deportiva y solidaria que recauda fondos para la

Hay que entender la tasa como otro retorno social; los turistas son ciudadanos temporales y usan servicios

lucha contra el Alzheimer. El año pasado, consiguieron 40.000 euros. En otro orden de cosas, pero importante también, unos 70 hoteles están formando con los Mossos a su personal para responder ante situaciones de acoso y agresión sexual, tanto en el interior como en el exterior de los establecimientos. Estas iniciativas tienen su relevancia, pues se trata de una forma del sector turístico de devolver a la sociedad parte de sus beneficios por una actividad, que, aunque representa un porcentaje muy importante del PIB de Barcelona, también ocasiona perjuicios a la población autóctona, como la masificación en algunos puntos, especialmente en Ciutat Vella, con 14.000 turistas por kilómetro cuadrado -la media en la ciudad es de 1.700-, gentrificación y subida en los alquileres, entre otros.

La actitud solidaria de los hoteles contrasta con las protestas del sector ante la tasa turística. Es cierto que el anunciado próximo incremento supondrá un aumento sensible para las familias visitantes. Por eso los hoteles, en el *check in*, informan puntualmente de que se trata de un impuesto ajeno a ellos. Pero hay que entender la tasa como otro retorno social. Los turistas son ciudadanos temporales de Barcelona y durante su estancia también utilizan sus servicios. No es descabellado que contribuyan a mantenerlos, como ocurre en muchas otras ciudades. Que con la tasa se climaticen las escuelas también es solidaridad.